

Aquellas personas que habían obrado mal en su vida y que estaban dominadas por la perversidad o la desdicha una vez que morían sus almas rondaban por los hogares antiguos. En aquel lugar las almas provocaban desdichas.

La mayoría de los pueblos indígenas organizaban una ceremonia conmemorativa anual en recuerdo de sus parientes difuntos; en Latinoamérica esta celebración se fusionó más tarde con la festividad cristiana del Día de los Difuntos.



Las creencias y prácticas religiosas de los indígenas americanos eran muy variadas. Los pueblos mexicanos y andinos, los del suroeste, sureste y algunos grupos de la costa del Pacífico de Norteamérica disponían de jefes religiosos que ocupaban todo su tiempo en las tareas propias de su cargo, así como de templos o edificios dedicados a la adoración de sus respectivos dioses.

Actividades Guerreras

Algunos años antes que llegaran los europeos a las tierras americanas para conquistarlas ya se habían producido entre los mismos indígenas algunos enfrentamientos internos. Evidentemente, cuando llegaron los conquistadores e intentaron imponer su cultura se sucedieron numerosos enfrentamientos producto de los intereses cruzados, por un lado los indígenas querían mantener su forma de vida, y por el otro lado los conquistadores querían imponer su dominio.

Sin embargo, los enfrentamientos internos (es decir entre los mismos indígenas) que se habían originado antes de la llegada de los conquistadores se basaban en la lucha entre grupos reducidos. Una de las características que tenían sus ataques era la imprevisibilidad, así atacaban a otros grupos de indígenas de modo sorpresivo. Las grandes civilizaciones de México y Perú a veces practicaban el ataque por sorpresa, pero sus ejércitos también luchaban en formación disciplinada.

Uno de los grupos que desataron grandes batallas fueron los aztecas. Se llamaron guerras de las flores y se libraban en contra de los pueblos vecinos. El objetivo que tenían estos ataques era conseguir prisioneros para luego sacrificarlos a sus dioses (los aztecas creían que el Sol se apagaba si no se le alimentaba con sangre humana).

Algunos grupos indígenas realizaban ataques con el fin de salvar a los prisioneros que utilizaban como esclavos. Muchas batallas de esa época se provocaron con ánimo de venganza. Una de las causas principales que tuvieron estos ataques fue la defensa de su territorio.

Las guerras que se dieron antes de la llegada de los españoles se realizaron a pie o desde las canoas. También se dio la lucha cuerpo a cuerpo en civilizaciones grandes como la de México o Perú. Los ataques a media distancia se dieron con jabalinas y flechas arrojadas con arcos (llamados atlatis).

Otras herramientas de guerra utilizadas fueron las flechas y los dardos de fuego que se lanzaban sobre las chozas. Cuando los españoles introdujeron el caballo, los indígenas se supieron adaptar a esa nueva modalidad de ataque y entonces comenzaron a emplear la técnica de ataque sobre caballo.